c. 2

Distr.
RESTRINGIDA

LC/R.399
17 de diciembre de 1984

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

REFLEXIONES SOBRE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA COMO ACTOR SOCIAL EN AMERICA LATINA */

---

*/ Este documento fue preparado por la División de Desarrollo Social.

84-12-2126

INDICE

		Página
Resumen	.....	v
1.	La crisis contemporánea en América Latina: fracaso de hegemonía y búsqueda de actores sociales para impulsar la acción colectiva	1
2.	La inserción social de la juventud universitaria	4
3.	El impacto de la crisis en la inserción ocupacional de los universitarios	9
4.	Juventud universitaria, intelectual y los procesos de cambio social	12
5.	Opciones de expresión y alianzas colectivas alternativas frente a la crisis actual y hacia el futuro	15

/Resumen

Resumen

Si en muchos estudios recientes se ha planteado que la crisis económica actual ha resaltado la crisis en los distintos sistemas sociales que viene acumulándose desde antes, cabe preguntar --si se admite que la continuidad con leves modificaciones del modelo urgente no es una respuesta adecuada-- cómo formular nuevas imágenes de desarrollo conducentes a sociedades democráticas y estables que permitan la integración de las grandes mayorías sociales a la vez que lograr superar los problemas de la crisis económica.

Detrás de esta búsqueda está la necesidad imperante de identificar los diversos grupos, clases o movimientos de la sociedad civil que serían los soportes de estas nuevas imágenes y líderes y el proceso político-social y económico-social que es requerido para formular e implementar políticas alternativas del Estado.

En los últimos años de la década de los sesenta era común entre los analistas de las condiciones sociales de América Latina, presentar a la juventud universitaria como uno de los actores sociales claves en los procesos de cambios. En la actualidad y ante el vertiginoso proceso de transformación de las estructuras socioeconómicas y políticas que ha experimentado la región se cuestiona hasta qué grado existe tal capacidad y potencial. Se sabe que la expresión que los jóvenes estudiantes dieron para articular su participación no sólo en las universidades sino en la sociedad fue a través del movimiento estudiantil. La historia de sus planteamientos y los resultados de sus acciones desde el movimiento de Córdoba forman un componente muy importante de la historia sociopolítica de la región. Por cierto exhiben diferencias significativas según matices, tanto en lo que concierne a la sociedad nacional en que ocurren, como en el aspecto temporal especialmente cuando se toma en cuenta la acumulación de los tiempos históricos que ha caracterizado el profundo proceso de transformación en las estructuras socioeconómicas y políticas de los países de la región. En consecuencia las acciones de la juventud universitaria además de constituir eventos de importancia en el pasado, a la vez han demostrado tener una plasticidad tanto en sus temas privilegiados como en sus formas de expresión. Sin embargo el estudio sistemático de la situación del movimiento estudiantil universitario no ha sido actualizado y su papel en los procesos de cambio que enfrenta la región es una de las áreas menos conocidas del análisis social.

/Existe, por

Existe, por lo tanto, mucha evidencia histórica además de expresiones concretas recientes en varios países de la región para plantear de que en alguna forma la capacidad efectiva y potencial relevante para definirse como acto político y social significante se encuentra entre sectores de la juventud universitaria en determinadas condiciones. No se pretende generalizar tal expectativa, a través de las situaciones nacionales e institucionales, sino en torno a este punto de partida presentar un conjunto de reflexiones que puedan servir como marco de referencia para una profundización mayor al nivel nacional por medio de estudios de casos específicos. Para tales efectos este documento considera la crisis actual de América Latina tanto una crisis sociopolítica como económica e intenta ubicarla dentro de los términos teóricos de un fracaso de hegemonía y búsqueda de actores sociales para impulsar la acción colectiva en el futuro. Después se examinan tres grandes ámbitos referentes a la juventud universitaria. Estos son: la inserción social de la juventud universitaria dentro del contexto del proceso de transformación social que ha experimentado la región incluyendo el impacto de la crisis en la inserción ocupacional de los universitarios, la capacidad del intelectual para cumplir con el rol de intermediario entre los líderes políticos, los tecnoburócratas del Estado y la sociedad civil en general y finalmente los posibles modos de expresión y alianzas de la actual juventud universitaria frente al desafío que les presenta la crisis actual.

1. La crisis contemporánea en América Latina: fracaso de hegemonía y búsqueda de actores sociales para impulsar la acción colectiva

Existe una conciencia creciente de que en la crisis actual que enfrenta América Latina se cruzan tanto factores externos como aquellos internos propios del estilo de desarrollo vigente (capitalista dependiente) y que aparte de los problemas económicos se están poniendo de manifiesto las contradicciones sociopolíticas inherentes de este estilo que lo han hecho incapaz de lograr una alianza social relativamente estable, capaz de promover un desarrollo equitativo y participante. Se ha planteado de que el momento actual puede caracterizarse como una situación en la que los grupos y sectores que han ejercido el dominio atraviesan por un proceso de disgregación interna y pérdida paralela de legitimidad como estratos directrices de la sociedad. Al mismo tiempo hasta el momento, entre los grupos subalternos no se han avizorado las condiciones necesarias de constituir una opción alternativa. Con esto se ha hecho común hablar de la carencia de imágenes sobre la dirección del cambio o la ausencia de alternativas precisas de desarrollo que son a la vez viables y deseables. En otras palabras, la búsqueda de mayor participación efectiva, de una democratización más amplia, en sociedades enfrentando a la vez una crisis económica de proporciones jamás vista, se ha relacionado cada vez más con la exasperación con el presente, con el deseo de salir de las condiciones agobiantes actuales que son una imágen precisa de un proyecto futuro.

En alguna manera para gran parte de la región y aún respetando la diversidad de situaciones nacionales la situación podría definirse como un fracaso en diferentes grados según la variedad de situaciones de las categorías clásicas, históricas o estructurales y, para lograr y mantener hegemonías necesarias para orientar y controlar los diferentes contornos nacionales. Expresado de otra manera existe una incapacidad de dirección por parte del bloque del poder que detenta poder político para resolver los problemas de la colectividad, para ejercer su papel de orientación y en dónde la aceptación de su discurso decrece de tal manera que ya no salda el funcionamiento unitario de ese bloque histórico.1/

Esta idea de fracaso de constitución de hegemonía ha sido descrita en otras palabras por José Joaquín Brunner como un momento histórico "cuando una constelación político-cultural pierde su capacidad para producir: i) las legitimaciones requeridas por el sistema de distribución de los medios de producción cultural;

/ii) las

ii) las legitimaciones requeridas por el sistema de integración al mercado simbólico". En el primero de los casos él se refiere a una crisis de control simbólico en la cual la clase dirigente se ve privada de su supremacía en el campo cultural. Aquí se trata de una crisis de anterioridad intelectual y moral que no significa que esa clase deja aún de ocupar una posición dominante. En el segundo caso las crisis de integración pueden ocurrir mediante cambios significativos en algunas de las variables fundamentales que regulan la producción y consumo de los bienes del mercado simbólico.2/

Entre las modificaciones claves (que ejemplifican los dos aspectos de la crisis) se encuentran muchas de las transformaciones fundamentales que la sociedad latinoamericana ha experimentado en forma vertiginosa durante las últimas tres décadas. Entre otros, estos cambios en la estructura ocupacional incluyen la expansión del sector terciario moderno, la urbanización de la población, industrialización, el surgimiento de contestación intelectual masiva entre los grupos medios por la masificación de la educación superior, la expansión de la educación primaria y secundaria junto a campañas de alfabetización urbana, la difusión de los medios de comunicación masiva en las áreas rurales y urbanas, sustitución de la familia como agente central de socialización, etc.

Si en muchos estudios recientes se ha planteado que la crisis económica actual ha resaltado la crisis en los distintos sistemas sociales que viene acumulándose desde antes, cabe preguntar --si se admite que la continuidad con leves modificaciones del modelo urgente no es una respuesta adecuada-- cómo formular nuevas imágenes de desarrollo conducentes a sociedades democráticas y estables que permitan la integración de las grandes mayorías sociales a la vez que lograr superar los problemas de la crisis económica.

Detrás de esta búsqueda está la necesidad imperante de identificar los diversos grupos, clases o movimientos de la sociedad civil que serían los soportes de estas nuevas imágenes y líderes y el proceso político-social y económico-social que es requerido para formular e implementar políticas alternativas del Estado.

En los últimos años de la década de los sesenta era común entre los analistas de las condiciones sociales de América Latina, presentar a la juventud universitaria como uno de los actores sociales claves en los procesos de cambios. En la actualidad y ante el vertiginoso proceso de transformación de las estructuras socioeconómicas y políticas que ha experimentado la región se cuestiona hasta que grado existe tal capacidad y potencial. Se sabe que la expresión que los

/jóvenes estudiantes

jóvenes estudiantes dieron para articular su participación no sólo en las universidades sino en la sociedad fue a través del movimiento estudiantil. La historia de sus planteamientos y los resultados de sus acciones desde el movimiento de Córdoba forman un componente muy importante de la historia sociopolítica de la región. Por cierto, exhiben diferencias significativas según matices tanto en lo que concierne a la sociedad nacional en que ocurren, como en el aspecto temporal especialmente cuando se toma en cuenta la acumulación de los tiempos históricos que ha caracterizado el profundo proceso de transformación en las estructuras socioeconómicas y políticas de los países de la región. En consecuencia las acciones de la juventud universitaria además de constituir eventos de importancia en el pasado, a la vez han demostrado tener una plasticidad tanto en sus temas privilegiados como sus formas de expresión. Sin embargo, el estudio sistemático de la situación del movimiento estudiantil universitario no ha sido actualizado y su papel en los procesos de cambio que enfrenta la región es una de las áreas menos conocidas del análisis social.

Existe, por lo tanto, mucha evidencia histórica además de expresiones concretas recientes en varios países de la región para plantear de que en alguna forma la capacidad efectiva y potencial relevante para definirse como acto político y social significante se encuentra entre sectores de la juventud universitaria en determinadas condiciones. No se pretente generalizar tal expectativa, a través de las situaciones nacionales e institucionales, sino en torno a este punto de partida presentar un conjunto de reflexiones que puedan servir como marco de referencia para una profundización mayor al nivel nacional por medio de estudios de casos específicos. Para tales efectos se examinarán tres grandes ámbitos referentes a la juventud universitaria. Estos son: la inserción social de la juventud universitaria dentro del contexto del proceso de transformación social que ha experimentado la región, la capacidad del intelectual para cumplir con el rol de intermediario entre los líderes políticos, los tecnoburócratas del Estado y la sociedad civil en general y finalmente los posibles modos de expresión y alianzas de la actual juventud universitaria frente al desafío que les presenta la crisis actual tanto política como económica.

/2. La

2. La inserción social de la juventud universitaria

Si la visión somera de los procesos de cambio social en la región a los cuales se refirió anteriormente se desglosara por países o grupos de países se apreciarían dos aspectos de importancia. Uno tiene que ver con la rapidez de los cambios. El otro hace necesario poner énfasis en la acumulación de tiempos históricos y desfasajes temporales con lo cual se dan lugar estos cambios no sólo de un grupo de países a otro que requiere tomar más en cuenta la creciente diversidad de situaciones nacionales en la región, sino también la acumulación de tiempos históricos visto desde la perspectiva de las transformaciones internas dentro de cada país. Así, con este último aspecto se puede señalar la existencia de una de las fuentes fundamentales de contradicción de los procesos de transición estructural y participación social. Esta se puede caracterizar en la falta de una articulación sociopolítica frente a la articulación económica en que uno de los factores de la debilidad económica es la falta del sustento adecuado de la estructura sociopolítica.3/

En relación al problema específico de la inserción social de los estudiantes universitarios existen varios ejes centrales sobre los cuales es necesario centrar el análisis.

En primer lugar resalta la magnitud de la expansión en la matrícula universitaria y la velocidad con la cual ésta ocurrió. Así, en el espacio de 20 años, entre 1960 y 1980, los jóvenes con 13 años y más de educación aumentaron 3 veces su tamaño numérico en Brasil, 9 veces en Chile, casi 10 veces en Panamá y 17 veces en Perú. Para la gran mayoría de los países de la región alrededor de 1980, más del 10% de los jóvenes del grupo de edades 20-24 asisten a la educación superior y en un gran número de estos países (alrededor de la tercera parte) existe un estudiante por cada cinco o seis jóvenes entre 20-24 años. En países como Ecuador y Perú los estudiantes universitarios son tan numerosos como los obreros industriales. Hay registro de otras cifras iguales de impactantes como es la existencia de una matrícula universitaria en la región de entre 5 y 6 millones de estudiantes, 2 000 facultades funcionando en Brasil y la existencia de 170 centros universitarios en Colombia. La presencia de la mujer en este proceso también es notable, la expansión de la matrícula femenina ha significado que hacia 1980 alrededor de 2 de cada 5 estudiantes universitarios son mujeres jóvenes.

/Es conveniente

Es conveniente abordar en mayor detalle las cifras sobre esta vasta expansión de la enseñanza superior porque en un análisis más profundo revela disparidades internas tanto entre los países como dentro de la estructura del nivel superior de la enseñanza en cada país. En este sentido Germán Rama ha señalado recientemente que: "El registro más alto de escolarización terciaria es de Ecuador con 1 matriculado cada 3 jóvenes; con 1 o más de cada 5 jóvenes figuran, en orden decreciente, Costa Rica, Argentina, Panamá y Venezuela y con casi la misma relación Cuba y Perú; con 1 o más cada 8, Uruguay, Nicaragua, México y Chile; con 1 de cada 10 Brasil y Colombia y los demás países con relaciones inferiores. Resulta difícil establecer una vinculación entre escolarización universitaria y características estructurales; el concepto y la calidad universitaria son diferentes según países y al interior de los mismos; las capacidades de selección de la educación preuniversitaria también son diferentes; la prioridad que tiene para las clases medias la educación superior parece ser similar pero los sistemas de poder en unos casos han respondido positivamente a las demandas y en otras han valorado la calidad de la educación o más sencillamente han establecido una selección anterior al ingreso."4/

Hay que reconocer la complejidad de la situación especialmente si se toma en cuenta los altos grados de exclusión para la juventud urbana marginal y rural que susbisten en un gran número de países resultando en segmentación educacional y polarización social entre sectores significativos de la juventud.5/ (Véase el cuadro 1.)

Sin embargo, para los efectos de la inserción social de la juventud universitaria es necesario tener presentes los cambios cuantitativos, porque dan cuenta de una modificación cualitativa importante. Lo que eran antes niveles elitarios se han transformado en niveles masivos. Dada la importancia del movimiento estudiantil en el pasado y el conjunto de transformaciones sociales experimentadas en estos momentos de crisis es necesario averiguar en qué términos la juventud universitaria puede considerarse como un potencial de recursos humanos de capacidad cultural innovadora y de implícita participación política de proyección en áreas referentes a la creación de la democracia, la constitución de alianzas donde se coordinan los intereses generales de los distintos grupos, i.e, la interacción de las tendencias universalistas y particularistas en la sociedad civil y la relación entre Estado y sociedad civil.

/Cuadro 1

Cuadro 1

ANALFABETISMO Y EDUCACION SUPERIOR EN AMERICA LATINA

	Tasa bruta escolarización hacia 1980 a/		Analfabet. pob. 13 y + años (%)		Analfabet. 15-24 años
	Universidades y similares	3er nivel	1950	1980	1970
Países con modernización acelerada					
Argentina	18.0	22.2	13.6	6.7	4.2
Chile	10.9	13.2	19.8	7.5	4.7
Uruguay	16.1	16.1	c/ 9.5 (1963)	6.1 (1975)	...
Costa Rica	21.5	25.8	20.6	7.0	5.2
Cuba	19.5	19.5	22.1	3.9	...
Panamá	22.2	22.2	30.0	15.3	12.4
Venezuela	17.9	20.2	50.5	17.7	12.0
	17.1	19.7	d/ 26.1	9.7	7.7
Países grandes con modernización acelerada y desequilibrada					
Brasil	11.7	11.7	50.5	26.0	24.5
México	12.2	14.0	43.2	16.0	16.4
Colombia	10.5	10.9	37.7	13.7	11.5
	11.7	12.3	d/ 43.8	18.6	17.5
Ecuador	36.6	36.6	44.3	18.7	14.2
Paraguay	6.7	6.8	34.2	14.3	9.6
Perú	15.4	19.2	c/ 38.9 (1961)	18.5	13.5
Rep. Dominicana	7.5	7.5	57.1	26.4	21.1
	18.0	19.9	d/ 45.2	19.8	14.6
Países con modernización incipiente					
Bolivia	9.3	9.3	67.9	36.7	17.3
El Salvador	2.9	3.9	b/ 60.6	35.3	28.8
Guatemala	6.7	7.2	70.7	47.3	45.4
Haití	0.8	0.8	c/ 89.5	71.3	...
Honduras	7.6	8.2	64.8	31.4	27.1
Nicaragua	13.7	14.1	61.6	33.5	35.1
	6.2	6.6	d/ 65.1	36.8	30.7

a/ Se calculó como la relación entre la matrícula y la población del tramo de edad 20-24 años
b/ En 1979, los porcentajes de El Salvador eran de 7.4% y 8.1% respectivamente.
c/ Esos países fueron excluidos para establecer los promedios de las categorías de países.
d/ Promedios aritméticos simples.

Fuente: Rama, op. cit., Cuadro 6.

/En la

En la región, las expresiones concretas de esta potencialidad van a configurarse en buena medida según la importancia relativa que han tenido varios otros factores condicionantes de los procesos de inserción de los universitarios en la sociedad. Tradicionalmente, la perspectiva convencional ha considerado que existe una correlación directa y positiva entre la participación sociopolítica de la juventud universitaria y la proporción de estudiantes universitarios en la población joven y en la población total. Así, ha prevalecido el supuesto de que su importancia como actor colectivo social aumentaría en relación directa con un incremento relativo en los dos conjuntos poblacionales mencionados. Sin embargo, las evidencias muestran que la situación es más compleja y diversificada. El proceso de expansión cuantitativa de la enseñanza superior ha sido concomitante con el conjunto de transformaciones sociales mencionadas anteriormente y otras de sentido político y cultural que modificaron los parámetros de participación de todos los sectores sociales. En el segundo sentido, es preciso considerar factores tales como la consolidación de los partidos políticos como instancias de la pugna política en algunos casos, el surgimiento de estilos autoritarios de dominación y la reconstrucción de la democracia en otros, el desarrollo de nuevos ejes de creación e innovación en el conocimiento y en la cultura (desde las propias empresas hasta la actividad no formal), la "mercantilización" de los procesos culturales, etc.6/ Este conjunto de factores obliga a un replanteo de las condiciones y formas de participación de los jóvenes universitarios en la conformación de los actores políticos de la región. Esta necesidad se ve con mayor claridad aún cuando se agregan las múltiples transformaciones internas que han ocurrido en la educación superior.

En algunos países el incremento de la matrícula universitaria implica un notable proceso de democratización que sin embargo, no va más allá de los sectores inferiores de las clases medias, ya que la selección social ha sido realizada en los niveles inferiores del sistema educacional. Desde la perspectiva sociopolítica se inicia una nueva relación entre las clases medias, el sistema de educación superior y la estructura del poder.7/

Este proceso se vincula a la vez con un cambio en el concepto de la universidad. Por un lado, la masificación de la universidad y la producción de profesionales en gran escala que enfrenta una demanda de posiciones comparables, con tendencias de crecimiento mucho más reducidas, ha dado lugar a una proletarización profesional que va en continuo aumento en muchos países. Por otro lado

/intentos de

intentos de modernización de la universidad en las décadas de los sesenta mediante la incorporación de carreras técnicas y mutaciones en carreras existentes según la aplicación de modelos de la educación superior de países del norte ha significado una progresiva diferenciación y especialización de las carreras. Además, en el transcurso de los años desde principios de la década de los setenta hasta el presente se observa que la expansión universitaria ha sido acompañada por una multiplicación grande de instituciones de tercer nivel de diversos tipos, tales como institutos profesionales, academias y centros de educación tecnológica.

Muchas veces esto se ha transformado en una creciente especificidad de conocimientos que ha abarcado incluso a las capas más amplias y más bajas de las clases medias que por las credenciales educacionales obtenidas son portadores de demandas y crítica frente al orden social vigente que es incapaz de satisfacer sus expectativas de movilidad, status ocupacional e ingresos.

Es así que la expansión de la matrícula y la modificación del origen social de la población universitaria favorecieron una diferenciación cualitativa de las capas del cuerpo intelectual los que con toda seguridad pasarán a desempeñar nuevos papeles y ocupar nuevas posiciones para distintas alternativas políticas. Esto nos lleva otra vez a la pregunta básica sobre la naturaleza del rol de la universidad en la reproducción ideológica y la legitimación del sistema de valores de la sociedad.

Los procesos anteriores condujeron al fenómeno bien conocido de la jerarquización y segmentación de la educación superior. La educación dejaría de ser el agente de homogeneización cultural y social y daría lugar a una educación caracterizada por el tipo de establecimiento donde fue realizada, con lo que los grupos de cúpula recuperarían el valor distintivo de los conocimientos mientras que se les restaría jerarquía a los títulos educativos alcanzados por la enorme masa. En algunos países este fenómeno ha tenido como manifestación visible la emergencia de un sistema universitario que se caracteriza por una diferenciación y jerarquización de las universidades, a la privatización creciente de los estudios superiores de mayor prestigio y a la transferencia de la formación más especializada y estratégica para la continuidad del orden social vigente en centros académicos y otros organismos extrauniversitarios, que es donde funcionan algunos de los más eficaces mecanismos selectivos para las posiciones de élite. De modo que se observa una creciente

/elitización de

elitización de un sector universitario pequeño, que tiende a autonomizarse, y una devaluación paralela de los estudios superiores para las masas, con una degradación evidente de su importancia funcional y prestigio social.8/

No obstante, a pesar de dichas contradicciones con la concomitante acentuación en la concentración de los ingresos que ha ocurrido, es innegable que además de la expansión del acceso a la educación superior ha habido profundos cambios en la estructura del sistema de estratificación ocupacional --especialmente en algunos casos en lo que se refiere a la expansión del sector terciario moderno-- en particular de los servicios estatales. Especialmente en las épocas de crecimiento económico, registrados durante la década de los sesenta y setenta se vieron procesos de movilidad social que permitieron la incorporación de un mayor número de personas en la parte media y superior de la pirámide de estratificación, debido a la expansión y diferenciación de las posiciones correspondientes.

3. El impacto de la crisis en la inserción ocupacional de los universitarios

En muchos sentidos se puede apreciar que la crisis de los ochenta está poniendo de manifiesto contradicciones no resueltas y las inadecuaciones del estilo postguerra de desarrollo. En relación con los estudiantes universitarios y sus expectativas ocupacionales es notable que los grupos sociales que recientemente adquieren educación superior se encuentran postergados en los mercados laborales ya que desde hace varios años se ha empezado a notar un agotamiento del proceso de incorporación de los altamente educados a las ocupaciones de más alto prestigio.

La situación con respecto a los problemas de empleo de jóvenes con educación superior, al igual que su inserción social y como se verá su rol como actor socio-político, presenta un cuadro algo complejo. Las dificultades ocupacionales no afectan de manera uniforme al universo de los egresados universitarios y otras instituciones del tercer nivel sino se observa una diferenciación interna entre estos jóvenes que, por lo general, provienen de los estratos medios y altos de la sociedad. Aquellos sectores de estratos medios que logran insertarse en los núcleos más dinámicos del sector terciario en expansión adquieren niveles de ingreso y status que los asimilan a los estratos altos de la sociedad. Por el

/contrario, otros

contrario, otros jóvenes de ciertos sectores medios al ser excluidos de las que anteriormente eran ocupaciones que los incorporaron con facilidad, se ven obligados a aceptar puestos de trabajo de menor gradación.

En consecuencia, ellos se ven forzados a desplazarse a puestos de menor jerarquía. De acuerdo a la creciente estrechez del mercado de trabajo con relación a la oferta, se observa un aumento permanente de las exigencias educacionales para trabajos que no requieren calificaciones muy elevadas, como es el caso de algunas ocupaciones administrativas o incluso ocupaciones manuales. Como resultado, jóvenes con formación universitaria, especialmente los que provienen de las instituciones educacionales de masa, han sido obligados a competir en segmentos del mercado laboral tradicionalmente reservados a los egresados de la educación secundaria.

Aun así, es notable el aumento alarmante de las tasas de desempleo abierto entre los jóvenes con educación superior, y en particular para las mujeres, que tropiezan con mayores dificultades que los varones para mantenerse fuera de la categoría de desempleados. (Véase el cuadro 1.)

La observación de la dramática disminución del umbral de sus posibilidades ocupacionales para gran parte de la actual generación universitaria, unida a la brusca frenada dada a sus aspiraciones y el aumento de una frustración compartida con otros sectores de la juventud enuncian nuevas tensiones y problemáticas entre los estudiantes universitarios. Más aún dada la historia de los movimientos estudiantiles latinoamericanos, su actuación como vanguardia de cambio social especialmente en coyunturas excepcionales y considerando la generalización de dudas respecto al verdadero valor de los modelos existentes y el sentir de incertidumbre sobre el futuro, este sector aparecería como uno de los actores sociales claves en la identificación de opciones alternativas.

/Cuadro 2

Cuadro 2

CHILE Y PANAMA: TASAS DE DESEMPLEO ABIERTO EN LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION Y SEXO, 1960, 1970 Y 1980

	1960			1970			1980		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
CHILE									
Años de instrucción									
0 - 3	4.6	5.5	1.8	1.3	1.6	0.4	13.5	13.6	12.8
4 - 6	5.9	7.0	3.0	1.6	1.9	0.8	14.2	15.5	10.3
7 - 9	8.9	8.5	10.2	2.8	2.8	2.8	19.9	21.1	16.4
10 y más	10.4	10.9	9.4	6.1	7.0	4.7	25.3	24.8	26.0
Total	6.4	7.5	4.4	2.5	2.6	2.0	20.6	20.7	20.5
PANAMA									
Años de instrucción									
0 - 3	1.7	1.4	3.9	4.3	2.8	10.5	10.5	6.9	24.4
4 - 6	7.4	6.8	9.0	9.8	7.0	16.3	11.1	10.6	12.9
7 - 9	12.3	10.1	15.8	15.4	15.5	23.7	16.7	14.9	21.0
10 y más	10.6	9.0	12.1	9.6	8.5	10.8	19.2	18.6	19.9
Total	6.5	5.3	10.1	9.3	6.5	15.3	14.7	12.9	18.4

Fuente CEPAL. Situación y perspectivas de la juventud en América Latina. op.cit. Calculado sobre la base de información oficial proveniente de muestras de los censos de población y encuestas de empleo.

4. Juventud universitaria, intelectuales y los procesos de cambio social

Como se mencionó anteriormente, es bastante conocida la importancia que han tenido históricamente los movimientos estudiantiles, ya sea como agentes de transformación cultural y universitaria, como campos de selección y reclutamiento de las élites y contra-élites dirigentes de la sociedad o como fuerzas que se integran en movimientos políticos amplios. En general, los estudiantes han participado activamente en los hechos sociales y políticos y reconocen una larga trayectoria en esta materia. Así, tal como en el pasado los jóvenes universitarios han jugado el papel de portadores de un proceso de cambio social y en esta medida se pueden considerar como actores políticos; hoy día determinados grupos estudiantiles constituyen una especie de conciencia ideológica de la sociedad, tal como, guardando las diferencias, lo han hecho los intelectuales en otras culturas y sociedades.9/

Esto es especialmente relevante a la importancia crucial que tiene la fuerza creativa de intelectuales en las distintas facultades de la universidad, especialmente en las ciencias sociales, las áreas literarias artísticas y pedagógicas mesurada con su habilidad de intervención con los líderes políticos tecnoburócratas y los diversos estratos de la sociedad.10/

Hay que recordar que la acerba crítica que surgió sobre la ideología del modelo de la sociedad tecnocrática comenzó y se desarrolló por la importancia que fueron adquiriendo en la universidad los estudios en las ciencias sociales. El análisis científico de la realidad social puso en evidencia las ambigüedades de las metas sociales, las contradicciones de principios, la rigidez de la estratificación, la concentración del ingreso, las relaciones de poder y sus funciones en el mantenimiento de las estructuras sociales y se hicieron más agudas las críticas con sus consecuencias políticas cuando las facultades de ciencias sociales centraron su atención en las condiciones de dependencia latinoamericana y en el análisis de los problemas sociales como derivaciones de la estructura social.

Es cierto que a veces debido a la represión y otras veces por el mismo proceso de masificación las universidades perdieron mucho de su capacidad creativa, pero esta capacidad fue rescatada por el surgimiento autónomo de centros académicos e institutos de investigación y enseñanza en economía, sociología, antropología y ciencia política.

/En esa

En esa medida debe ser relevante que personas con antecedentes en las ciencias sociales de otras áreas intelectuales hoy día son figuras prominentes entre los líderes de movimientos políticos democráticos que han emergido en varios países de la región. Dentro de este contexto y tomando en consideración el conjunto de la masificación de la educación universitaria especialmente entre los sectores medios, la actual y significativa participación de la matrícula universitaria y de otras formas de la educación superior en la población joven de América Latina y (aun sea a través de mecanismos complejos y poco analizados) las consecuentes implicancias de una nueva intelectualidad masiva en la población, el tema específico de los estudiantes universitarios pasa a ser central junto con el papel de los intelectuales en la conformación de nuevos tipos de sociedad.

Lo anterior conduce a una breve consideración de las corrientes principales que aparecen en los estudios sobre el rol de los intelectuales en la sociedad. Básicamente existen dos. Uno tiende a hacer más significativa la "posición diferencial intelectual en la cultura"; la otra enfatiza su relación con el poder. La primera usará como referentes de análisis la correspondencia o falta de escolaridad y nivel ocupacional. La segunda se refiere fundamentalmente a la función del intelectual como productor e intermediario de ideologías y su consecuente inserción en las luchas de hegemonía que se libran en la sociedad. La primera de estas tradiciones tiene sus raíces en el pensamiento de Weber, seguido por Parkin (el proceso de credencialismo por lo cual un grupo intenta maximizar los beneficios limitando el acceso a recursos y oportunidades a un círculo de elegibles), Alwin Goldner (la emergencia de una nueva clase que es una nueva burguesía cultural cuyo capital consiste en su dominio de "culturas valiosas" fuente de una corriente de ingreso) y Mannheim (para quien los intelectuales se caracterizan por su diversidad y por la ausencia de intereses comunes y básicamente se concibe como intelectual sin compromiso).11/

La segunda interpretación conceptual se basa en el pensamiento de Gramsci --a lo cual se hizo referencia al principio en relación a la naturaleza de la crisis actual. También existe una tercera vertiente, que considera a los intelectuales como élite modernizadora, e.g., Edward Shils; Parsons (universidad como organismo de habilidades y compromisos de valores) y John Freidman que propone la imagen de un intelectual que se asemeja al empresario shumpetariano pero en el campo de la cultura. Volviendo otra vez a Gramsci, para él los intelectuales

/desempeñan una

desempeñan una función central en otorgar homogeneidad en el campo social y en el político. Ellos no forman una clase sino por un lado actúan como intermediarios del grupo dominante tanto en la sociedad civil promoviendo el consenso de masas como en la sociedad política o Estado a través de los aparatos coercitivos de éste.

En los momentos de una crisis de hegemonía los grupos dominantes pierden su capacidad de dirección y los grupos dominados logran criticar la cultura dominante y procuran elaborar una cultura alternativa en que alcanzarán su propia autonomía. En esta crisis de autoridad que es nada menos que la crisis del Estado en su conjunto se mueve la constitución de una nueva constelación de poder que prepara un nuevo bloque histórico. Lo nuevo en la preparación de esta alternativa es que su orientación debería ser de poner fin a la explotación, de lograr la identidad de la condición burocrática con el interés público, y alcanzar mediante una opción democrática de participación electiva la constitución de una interacción pluralista entre la sociedad civil y el Estado para la resolución de las tensiones originadas en las tendencias universalistas y particularistas. Para que esto sea posible el rol de los intelectuales para constituir y lograr el consenso necesario en la sociedad es clave y se relaciona directamente con el papel de determinados sectores estudiantiles comprendido como movimientos sociales, en la medida que históricamente la difusión, desarrollo y en algunos casos elaboración de ideologías han estado muy ligados a ellos. Los temas que la sociedad latinoamericana en su conjunto ha planteado, revolución, democracia, modernización y otros han tenido siempre en la juventud universitaria un ámbito privilegiado de discusión y acción concertada.

En este contexto Alain Tourraine señala que "la producción ideológica no se localiza mayormente en los partidos. Está constantemente asociada a las universidades. La primera razón de esta autonomía es la ausencia en las décadas recientes de una cultura aristocratizante fuerte y estable". Enzo Faletto explica esta ausencia y su consecuencia "en América Latina el largo ciclo de conflictos que precedió la constitución del Estado y la sucesión de cambios económicos con la consiguiente renovación parcial o total de los grupos superiores, impidiendo --salvo excepciones-- la permanencia de un grupo portador de una cultura superior, transmisible por vías familiares. Por el contrario, la cultura era una creación del sistema educativo, por lo tanto teóricamente accesible a todos". El mundo universitario no está dominado ni por la tradición ni por un conflicto de generaciones y la autonomización de la juventud, sino más bien por productores de ideas y de ideologías.12/

/5. Opciones

5. Opciones de expresión y alianzas colectivas alternativas frente a la crisis actual y hacia el futuro

Si bien es cierto que en el momento actual parecerían abundar las perplejidades, desconciertos y, por lo general, vacío de ideas nuevas y precisas sobre las imágenes del futuro, también existen bases que permiten hacer algunas observaciones tentativas en relación con el papel que puede desempeñar la juventud universitaria en una transición hacia otros estilos de desarrollo. Estudios recientes sobre las condiciones de la juventud en América Latina han planteado una fuerte coincidencia y similitud en varios temas básicos que han preocupado a los jóvenes latinoamericanos. Entre estos problemas generales se plantean: el compromiso democrático que está íntimamente ligado a una opción de "otro desarrollo"; la integración y cooperación latinoamericana como respuesta al conjunto de problemas que plantea la crisis actual y el tema del Estado-Nación en el momento que se encuentra en un proceso de redefinición.

Para evitar confusiones es conveniente insistir otra vez de que no se trata de establecer una relación directamente proporcional entre la participación sociopolítica de la juventud universitaria y su peso cuantitativo en la población joven y en la población global. Es importante el hecho de la existencia actual de una proporción mayor de jóvenes que pueden participar a través de su educación superior en la racionalidad de la sociedad moderna y reaccionar más a un lenguaje de mayor contenido intelectual que a discursos "carismáticos". Es igual de importante reiterarse que la situación actual es de gran complejidad y diversificación tanto entre, como al interior de los países de la región. Esto se debe a que el proceso de expansión cuantitativa de la enseñanza superior ha sido acompañado por otros cambios sociales profundos, algunos de los cuales han modificado en forma significativa la configuración de la participación sociopolítica de todos los grupos sociales. Entre aquéllos, además de todo lo relacionado con los procesos de urbanización y modernización de la economía y la estructura socio-ocupacional urbana, figuran otros elementos directamente relacionados con la articulación sociopolítica de los estudiantes universitarios. Entre estos se puede mencionar la organización de los medios de producción cultural, la evolución de los partidos políticos y sus relaciones con la juventud, la existencia y naturaleza de los diversos regímenes autoritarios, las formas variadas de reconstitución de la

/democracia, la

democracia, la diferenciación en la orientación dominante hacia las imágenes de sí mismo y de la sociedad que tengan los estudiantes según tipo de institución y las distintas facultades a las cuales asisten, etc. Todo lo anterior permite esperar modos de expresión diferentes y discrepantes frente a los grandes temas citados antes según los diversos grupos que constituyen la categoría genérica "juventud universitaria" y en relación con las particularidades existentes dentro de los países.

De lo anterior surge la necesidad de entrar al análisis de casos nacionales para poder abordar con propiedad el tema del papel actual de la juventud universitaria en la conformación de las nuevas organizaciones sociales que serán constituidas como resultado de las crisis, tanto la sociopolítica como la económica que con tan larga duración han estado enfrentando los países de la región. Sin embargo, por el momento y con debida consideración a la diversidad de situaciones concretas, es plausible prever a lo menos cinco posturas básicas de los jóvenes universitarios que formarán los hitos centrales de sus respuestas a los desafíos del futuro.

La primera de estas posturas básicas puede denominarse de "particularista". Con la emergencia de distintos estilos democráticos en la conducción del Estado, nuevas oportunidades para intermediación ideológica aparecerán. En este sentido en algunos casos se puede prever que sectores de la juventud de la clase media buscarán espacios más amplios a través de la expansión del papel del Estado como empleador en la burocracia y a la vez expresar la demanda para reafirmar su posición de intermediación en las organizaciones políticas, grupos de presión, sindicatos profesionales, etc. Con respecto a su identificación ideológica, se puede avizorar una heterogeneidad como se ha visto en períodos recientes en Argentina o Uruguay. Se ha dado el caso de la identificación de los jóvenes con los sectores populares, pero no en proyectos nacionales específicos para elevar a esos sectores populares.13/

En segundo lugar se puede detectar un aislamiento de los jóvenes universitarios en algunos países donde los jóvenes tienen una pobre imagen de los partidos políticos existentes, los cuales a su vez no ofrecen mecanismos de continuidad (y no sólo de coyuntura electoral) mediante los cuales los jóvenes pueden participar efectivamente, formarse como cuadros y vincularse en una manera más orgánica.

/Debido en

Debido en parte al agotamiento del modelo urbano industrial y del proceso de modernización que comienza en varios países aun antes de la crisis actual se registraba en algunos países un sentido de frustración política de los jóvenes universitarios. Así los movimientos estudiantiles que tuvieron tanto auge en la década de los sesenta y primera parte de los setenta han tendido hacia la atomización en pequeños partidos de izquierda o en grupos que se desviaron hacia la actividad guerrillera.14/ Las raíces fundamentales de este fenómeno son profundas y complejas. En el caso de Colombia, Rodrigo Parra señala que "la poca participación política de la juventud colombiana parece desprenderse de dos tipos de fenómenos y de la interrelación en que se presentan: la ausencia de una meta nacional, de un propósito que le da un sentido a la acción del Estado y de los partidos políticos y dentro de la cual los jóvenes se vean como parte integral, la ausencia de un plan que define hacia dónde va la sociedad (equivalente a la idea de industrialización, urbanización, modernización de los años cincuenta y sesenta, por una parte y la consecuente pérdida de poder socializador de las instituciones sociales creadas con tal fin como la familia, la escuela y los partidos políticos, por otra)".15/

En una tercera postura otros grupos de estudiantes universitarios optarán por caminos más radicales en la medida en que se sienten atraídos hacia las clases populares y grupos subalternos y se preocupan por su participación en la sociedad. Su opción de un estilo alternativo intentará rechazar una solución totalmente pluralista e intentará movilizar a las masas para alcanzar el poder.

En cuarto lugar y parecido en algún modo a la variante anterior surgirán centros de iniciativa en las universidades revolucionaria en regímenes en crisis o recesivos pero con una expresión sui generis en países con un alto grado de etnocidad autóctona. Un ejemplo de esta postura ya existe por vía del fenómeno del Sendero Luminoso que tuvo su origen entre los universitarios de la Universidad de Guamanga en Ayacucho, sin duda uno de los departamentos más pobres del Perú, para después lograr irradiación entre universitarios en Cuzco y Lima.16/

Finalmente, otros sectores de la juventud universitaria sensibles a las contradicciones existentes en estilos democráticos excluyentes buscarán establecer alianzas y lograr consenso con diversos grupos de la sociedad. Ejemplos de tales alianzas con sectores obreros o campesinos se han dado en América Central. En

/otros países

otros países las tendencias más recientes de la multiplicación de comunidades de base, cooperativas y otras formas de "organización popular" pueden ser muy significativas en las posibilidades de autotransformación de la sociedad. Dado el estado de tensión continua existente entre sociedad civil y Estado, los grupos de jóvenes universitarios portadores de ideas semejantes a las que Angel Flisfisch ha denominado "orientaciones fundamentales" para una ideología democrática nueva podrían establecer acuerdos básicos y alianzas con estos sectores, representativos de sectores populares y la clase obrera.17/

La formulación de tales alianzas basadas en "orientaciones fundamentales" según el esquema de Flisfisch se distinguiría por cuatro ejes ideológicos:

"a) la idea de una difusión y consolidación de práctica efectivas de autogobierno;

b) la idea de un proceso de expansión de los ámbitos sometidos a control personal;

c) la idea de la necesidad de un proceso de fragmentación o socialización del poder; y

d) la idea de restitución (que es a la vez superación) a la colectividad de capacidades y potencialidades personales que se encuentran perdidas en el juego de estructuras sociales, automatizadas en la relación con las mujeres y los hombres que las padecen."18/

Esta última postura de sectores de la juventud universitaria finalmente parece ser la única opción que sea compatible con un intento serio de orientar la sociedad hacia una democracia pluralista que signifique a la vez una ruptura con la enajenación que hasta ahora ha caracterizado las relaciones sociales en América Latina.

/Notas

Notas

1/ El concepto gramsciano de hegemonía tiene una dimensión mayor y más compleja que se encuentra en el término de bloque histórico. El lo define así: "La estructura y la superestructura forman un "bloque histórico" o sea, el conjunto complejo y discordante (contradictorio) de las superestructuras son el reflejo del conjunto de las relaciones sociales de producción". El concepto de bloque histórico no es unívoco en Gramsci: engloba en su base relaciones de producción determinadas, una determinada estructura de clases, un sistema de alianzas de clases sociales, una dirección política, una organización social y una ideología que lo une y que lo mantiene junto. En ese sentido el concepto de bloque histórico es más amplio que el de bloque de poder o político. El elemento básico de unión entre el concepto de hegemonía y el de bloque histórico está dado por el momento o configuración temporal que explica el porqué ese bloque, aun teniendo en su interior clases con intereses antagónicos se mantiene unido. Esto se logra básicamente en hegemonía en su dimensión de ideología (aparte de la coersión) en la medida que los grupos dominantes hacen participar a los grupos subalternos en su concepción de la sociedad; el proceso admite elementos de crítica a la cultura dominante pero estos no alcanzan a conformar una alternativa autónoma. Finalmente, en la formación de la hegemonía, los intelectuales juegan un rol clave. Ver Angelo Broccoli, Antonio Gramsci y la educación como hegemonía, Maxiro: Elitorial, Nueva IMATEU, 1977.

2/ José Joaquín Brunner, Cultura y crisis de hegemonías. Santiago, FLACSO; diciembre de 1983.

3/ CEPAL, División de Desarrollo Social, Transición estructural y procesos político-sociales en América Latina 1950-1980 (segunda parte, Ricoh, agosto de 1984).

4/ Germán W. Rama, La evolución social de América Latina (1950-1980): Transición y cambio estructural, p. 38, Documento presentado al Seminario "Alternativas de Desarrollo de América Latina", Universidad de Los Andes, Colombia y el Programa de Estudios Conjuntos sobre las Relaciones Internacionales de América Latina (RIAL), Cali, agosto de 1984.

5/ CEPAL, Situación y perspectivas de la juventud en América Latina, E/CEPAL/Conf.75/L.2, agosto de 1983, y Henry Kirsch, "La modernización de la estructura socioeconómica y el empleo de la juventud urbana popular: evolución hasta el presente y panorama para el futuro", documento presentado al Seminario Taller Chile "Educación e Ingreso al Trabajo de Jóvenes de Sectores Populares", PIIE-UNESCO/PREALC, Santiago, noviembre de 1984.

6/ Germán W. Rama y Enzo Faletto, Sociedades dependientes y crisis en América Latina: Los desafíos de la transformación político-social. Documento presentado al Seminario CEPAL/Universidad de Buenos Aires, "Los Escenarios Políticos y Sociales del Desarrollo Latinoamericano", Buenos Aires, noviembre de 1984.

7/ Germán W. Rama, Jorge Graciarena y otros, Universidad, clases sociales y poder, Caracas, Editorial Ateneo de Caracas/CENDES, 1982.

8/ CEPAL, Situación y perspectivas, op. cit., Jaime Rodríguez F. SDB. El concepto de masificación, su importancia y perspectivas para el análisis de la educación superior, UNESCO/CEPAL/PNUD. Proyecto "Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe", 1978. Para un análisis específico de las situaciones nacionales de Colombia y Chile ver: Rodrigo Parra, Juventud y sociedad en Colombia, E/CEPAL/R.334, abril de 1984 y Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación, Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar, Santiago, PIIE, 1984.

9/ CEPAL, Situación y perspectivas de la juventud en América Latina, E/CEPAL/Conf.75/L.2, agosto de 1983. Marialice M. Forracchi, A juventude na sociedade moderna. São Paulo, Universidade de São Paulo, 1972. Edgar Montiel, Participación juvenil, sociedad y política en América Latina. Documento presentado a la Reunión de Expertos sobre las Formas de Relación entre el Sistema de Naciones Unidas y las Organizaciones Juveniles, Naciones Unidas, Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios, Viena, enero de 1984.

10/ No se trata aquí de una mistificación del rol de los intelectuales o de los estudiantes universitarios en los procesos por medio de una confusión con el poder de resolución sino de reconocer la fuerza que en distintos momentos históricos de la región han tenido los que han creado y difundido una conciencia crítica de la sociedad e ideas nuevas que contribuyeron a formar el futuro.

11/ José Joaquín Brunner y Angel Flisfisch, Los intelectuales y las instituciones de la cultura, Santiago, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1983.

12/ Alain Torraine, Actores sociales y pautas de acción colectiva en América Latina, p. 109, documento presentado al taller "Actores sociales y pautas de acción colectiva en América Latina", organizado por el Programa Regional del Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), Santiago, septiembre de 1984.

13/ Cecilia Braslavsky, Juventud y sociedad en la Argentina, CEPAL, Santiago, diciembre de 1984; Rolando Franco, Democracia a la uruguaya. Un análisis electoral del período 1925-1984, Montevideo, Editorial El Libro Libre, 1984, p. 132.

14/ Francisco Buitrago, "La frustración política de una generación. La universidad colombiana y la formación de un movimiento estudiantil 1958-1967", en Desarrollo y sociedad, Nº 6, julio de 1981.

15/ Parra, op. cit., p. 57.

16/ El grado extremo de pobreza masiva en Ayacucho ha sido analizado recientemente en David Medianero, "Ayacucho, pobreza y distribución", en Socialismo y participación, Nº 26, junio de 1984. El autor afirma que "los niveles de pobreza en el departamento, sin embargo, poco tienen que ver con la desigualdad en la distribución del ingreso y del producto. En realidad, en Ayacucho virtualmente no existe potencial redistributivo contrariamente a lo que ocurre a nivel nacional". El reprocha especialmente la priorización nacional del desarrollo urbano-industrial y el centralismo aparte de la insuficiencia misma de recursos en el departamento.

17/ Angel Flisfisch, "El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina", en Crítica y utopía, Nº 9, 1983.

18/ Ibid., p. 12